

# FORENSIC ARCHITECTURE

UNA AGENCIA DE DETECTIVES  
ARQUITECTÓNICOS

**NAHUEL ROLDÁN**  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Forensic Architecture, cuyo trabajo se expuso en el Instituto de Arte Contemporáneo de Londres, es una agencia con sede en Goldsmiths, Universidad de Londres. El fundador y director de la organización es Eyal Weizman, arquitecto británico-israelí. Su misión principal es la investigación, para "desarrollar sistemas probatorios en relación con casos específicos"; al hacerlo, actúa como "una agencia de detectives arquitectónicos", trabajando con ONG y abogados de derechos humanos para descubrir hechos que confunden y tergiversan las historias contadas por la policía, los militares, los estados y las empresas.

En 2006, un hombre entró en un cibercafé de Kassel (Alemania) y mató a tiros a Halit Yozgat, de 21 años, miembro de la familia turco-alemana propietaria. Fue el noveno de una serie de asesinatos racistas cometidos por neonazis, cuya motivación la policía se negó insistentemente a admitir. Un hecho llamativo del asesinato de Yozgat fue que Andreas Temme, un agente de inteligencia del estado de Hessen, estaba en el café en ese momento, conectado a un sitio web de citas en una habitación trasera. Si hay algo que un agente secreto debería poder hacer, se podría pensar, sería darse cuenta de un asesinato en la habitación de al lado, pero Temme afirmó que ni siquiera se percató de ello.

Participó en la reconstrucción de un vídeo policial en el que se le ve depositando el pago de su acceso a Internet en la mesa de la recepción, sin percatarse del cadáver que había en el suelo detrás. Su historia no parecía probable, pero a falta de más pruebas parecía que había que creer en su palabra. Eso podría haber sido todo, si no fuera porque Forensic Architecture investigó el caso y expuso sus conclusiones en la edición de 2017 de *Documenta*, la feria de arte quinquenal de Kassel. Mediante la creación de una maqueta a escala real del interior de la

cafetería, y el análisis del sonido de los dos disparos (lo suficientemente fuertes, incluso con un silenciador), la dispersión de su humo y las líneas de visión del agente—un hombre alto—mientras ponía dinero en la mesa detrás de la cual se encontraba la joven víctima, se demostró que era imposible que Temme no oyera, oliera y viera el crimen.

En Forensic Architecture utilizan cualquier medio para reconstruir un híbrido de espacio físico y virtual: los metadatos de las llamadas telefónicas y los vídeos de las cámaras de los teléfonos, la meteorología, los relatos de los testigos presenciales, las reconstrucciones. Podrían recopilar miles de imágenes de un atentado en las redes sociales y cotejarlas con los hechos materiales para fijar los hechos en el espacio y el tiempo, como si se tratara de las coordenadas de un mapa multidimensional. Aprenden de los métodos antiguos y modernos, como las técnicas de memorización de los oradores romanos y los actores isabelinos, por ejemplo, cuando ayudan a los ex prisioneros a reconstruir la monstruosa y secreta prisión de Saydnaya, en Siria.

Se encuentran en un juego de ingenio con los servicios militares y de seguridad. Su escenario está marcado por la vigilancia y la recopilación de datos, factores que suscitan el temor fundado de que el poder abuse de ellos. Forensic Architecture pretende que estas técnicas beneficien a los derechos humanos en lugar de perjudicarlos. En un mundo saturado de imágenes, donde aparentemente casi todo está expuesto a la vista, intentan hacer visibles aquellas cosas que se mantienen ocultas. Prefieren llamar a su actividad “contraforense”, siendo “forense” el “arte de la policía”.

El material es estremecedor: ver, por ejemplo, desde varias posiciones de cámaras de videovigilancia, la vida cotidiana de un hospital de Alepo en los segundos previos a que sea arrasado por las fuerzas pro-régimen. “Nunca te acostumbras”, dice Weizman. Se puede tardar un año en reconstruir un día, como ocurrió con los sucesos del Viernes

Negro, el 1 de agosto de 2014, cuando se lanzaron 2.000 bombas, misiles y proyectiles israelíes sobre la ciudad de Rafah, en la franja de Gaza. Pero la investigación de Forensic Architecture sobre ese día contribuyó a la cancelación de la "Directiva Hannibal", una política clasificada por la que los militares israelíes podrían matar a sus propios soldados si son tomados como prisioneros, en lugar de permitir que se conviertan en rehenes o prisioneros de guerra.

Eyal Weizman fundó Forensic Architecture en 2011, y desde entonces su "experiencia fue creciendo gradualmente". Sus áreas de interés se ampliaron más allá de Israel y Palestina, a cualquier lugar donde se les pudiera necesitar: Kassel, Siria, la desaparición de estudiantes en Iguala en México, un incendio letal en una fábrica en Karachi, un centro de detención en Camerún donde se produjeron torturas y ejecuciones con la aparente connivencia del personal estadounidense allí destinado.

Forensic Architecture ha sido tachada por el partido gobernante en Alemania, la CDU, de artistas con problemas de información, por Assad de títeres de Qatar y por la cadena de televisión RT, respaldada por el Kremlin, de partidarios del Estado Islámico. En Israel se les llama "Pallywood", como en el Hollywood palestino. "La última línea de defensa de los bastardos es llamarla 'noticias falsas'", dice Weizman. "En el momento en que recurren a este argumento es cuando han perdido todos los demás". De hecho, es notable que Forensic Architecture utilice lugares artísticos como Documenta y el ICA entre sus medios para difundir sus mensajes. Esto puede parecer un poco diletante, en relación con los duros hechos de las disputas sobre derechos humanos y los casos de crímenes de guerra, pero Weizman sostiene que los medios de representación, las formas en que la investigación se comunica al público, son vitales. La prueba está en el trabajo de Forensic Architecture, que se sostiene en los tribunales, y consigue que los jueces

se retracten de sus declaraciones anteriores y cambia vidas y, a veces, políticas.

“Una nube de bomba es todo lo que era un edificio”, dice, “en forma de gas: yeso, hormigón, madera, carne. Es un polvo horrible y diabólico”. Pero se pueden “reconstruir sus campos de fuerza a partir de su forma”. Cada nube tiene una “huella dactilar”, una huella en movimiento, lo que significa que se puede localizar el lugar y el momento en que se tomó una fotografía a partir de la forma de la nube. Al triangular y coordinar toda la información así obtenida, Forensic Architecture pudo localizar explosiones especialmente grandes y letales. También podían calcular las dimensiones de las bombas—y por tanto su peso de explosivos—captadas en una de las fotografías antes de que impactaran.

En Rafah, sus pruebas demostraron de forma convincente que el objetivo de la embestida era matar a un oficial israelí que había sido capturado esa mañana y que los militares creían que estaba en un túnel subterráneo. El hecho de que se produjeran enormes daños colaterales a los civiles no parecía lamentarse mucho. Fue una interpretación particularmente agresiva de la “Directiva Hannibal” que en su momento fue cancelada o al menos aclarada—un triunfo del que formó parte Forensic.

Las victorias claras en este negocio parecen ser raras: todavía no se sabe, por ejemplo, por qué Temme estaba en el café fatal y por qué afirmó no haberse dado cuenta del tiroteo. Pero en la lucha constante por evitar que la verdad se convierta en una víctima, la versión “forensic” de la arquitectura es un arma poderosa.

En esta sección les presentamos como introducción una traducción que forma parte de una de las tantas publicaciones que realizó Forensic Architecture, en este caso, sobre el asesinato por parte de la policía londinense del joven Mark Duggan. Este informe se presentó en los tribunales y también se difundió para el público interesado. Luego seleccionamos una serie de imágenes y fotografías que formaron parte de diferentes casos en los que fue convocada Forensic Architecture y muestran cómo se reconstruyen las pruebas y cómo se aplican los innovadores métodos.